



A0344

18/12/1997

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO JOSE MARIA AZNAR EN LA INAUGURACION DE LA EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA Y LA PRESENTACIÓN DE LA OBRA *VEINTE AÑOS DE CONCERTACIÓN Y DIÁLOGO SOCIAL EN ESPAÑA*

Madrid, 18-12-97

Muy buenas tardes a todos.

Cuando he visitado esta exposición, como cuando visité recientemente la exposición de "Veinte años de democracia", organizada por la Agencia EFE, o cuando hace poco tiempo celebrábamos un nuevo aniversario de nuestra Constitución, tengo que decir que lo que siento es una profunda satisfacción; profunda satisfacción porque el ver todo este recorrido histórico a lo largo de veinte años, bien en el sentido global de nuestra democracia, bien en el sentido del diálogo y de la concertación social, me lleva a una conclusión muy optimista, y es saber que en estos años históricos para España las cosas se han hecho esencialmente, razonablemente, fundamentalmente, bien.

Cuando las cosas se hacen bien y rinden frutos a la sociedad, yo creo que hay un legítimo derecho a sentirse satisfecho; y lo digo yo, que formo parte, por decirlo de esa manera, de la segunda hornada o de la segunda generación. Ése es un aspecto muy importante, y eso es lo que a mí me lleva a tener una visión en este momento profundamente optimista de lo que es la fortaleza y la evolución de nuestra democracia y sobre todo, pensando en el próximo siglo, de lo que es la posición de España y las posibilidades de España de cara al futuro.

Yo siempre he pensado que en esa transición, que nace hace veinte años y de la cual la concertación social forma un capítulo verdaderamente trascendental, hay tres grandes cuestiones, tres grandes operaciones históricas, que los españoles fuimos capaces de encauzar y de resolver con acierto: una fue el tránsito de un régimen dictatorial a un sistema de plenitud democrática; la segunda ha sido el paso de un Estado unitario o muy centralizado a un Estado profundamente descentralizado, y la tercera fue el paso de un país cerrado, tanto en su ámbito económico como internacional, a un país abierto, en cuyo ámbito debe enmarcarse, en mi opinión, todo lo que significó y significa la trayectoria histórica de la concertación social.

Yo quiero decir que los españoles tienen que ser conscientes --yo, por lo menos, lo soy-- de que es un éxito para España y de que ese éxito se valora así fuera de España, y a la hora de encarar el futuro, los españoles tenemos que ser, como digo, muy conscientes de eso y confiar en nuestras propias posibilidades, en las grandes posibilidades de nuestro país.

Todo eso, que forma parte de la cultura del diálogo, del consenso, de la concertación, hace poco yo lo definía como la tradición de la transición. Existe ya una tradición de la transición y el diálogo, la cultura del consenso, de la concertación, forma parte --

probablemente, es la parte tal vez más relevante, más importante-- de esa tradición de la transición, de esos usos y costumbres que han arraigado en la sociedad española, que han dado muy buenos frutos y que tenemos que esforzarnos en que siga siendo así hacia el futuro.

Yo les quisiera decir que esa idea la tengo desde hace mucho tiempo y, cuando todavía no tenía responsabilidades de Gobierno, también la procuré impulsar.

Cuando yo me hice cargo de las responsabilidades de mi partido, naturalmente que entré en diálogo y en contacto con las organizaciones empresariales, con las cuales veníamos obligados a tener esos contactos, y los teníamos. Pero teníamos, en la parte que yo representaba, una asignatura todavía un poco pendiente; lógica porque no habíamos tenido responsabilidades de Gobierno y lógica por distintas circunstancias históricas y sociales, que era la relación con las centrales sindicales. Yo me propuse superar esa situación y entrar en una etapa que, desde nuestra posición política, era una etapa de absoluta plenitud y normalidad. Y ése fue el comienzo de unas relaciones, tanto con la Unión General de Trabajadores, como con Comisiones Obreras, como con otras organizaciones sindicales; pero señalo en este momento a las que tienen la condición de organizaciones más representativas.

En ese marco, ya hablaba entonces con José María Cuevas, con el cual sigo hablando todavía y seguiré hablando durante unos años. Yo creo que él va a estar más años; yo voy a estar muchos años en el Gobierno, algunos, pero él va a estar todavía más años al frente de la CEOE de los que yo pueda sumar en el Gobierno.

Quiero reconocer muy especialmente el trabajo que en esos momentos muy importantes para lo que podía ocurrir en el futuro, muy importantes de conocimiento, de entendimiento, de intercambio de opiniones, de actitudes, de intenciones respecto al futuro, tuvo una persona --y yo lo quiero decir; igual no le hago ningún favor con esto, pero él me lo perdonará. Yo le considero mi amigo y por él tengo respeto y afecto-- que es Nicolás Redondo. Él lo supo entender y él tuvo un especial empeño en llevarme, y yo me acuerdo muy bien, al primer congreso al que yo asistí de la Unión General de Trabajadores y darme las actas históricas, que todavía tengo en mi despacho, de la Unión General de Trabajadores. Eso sí, tuvo la amabilidad de advertirme: "no te extrañe si al entrar en el salón recibes algún pitido". Recibí bastantes pocos; pero, sobre todo, recibí mucha consideración, mucha cortesía, muchos deseos también de afrontar el futuro, empezando por los que allí mismo, y muy expresivamente, hizo Nicolás Redondo.

Seguimos esa relación, y no voy a entrar en muchos recuerdos; por ejemplo, también el congreso de los apagones, que es otra cuestión distinta, al cual también asistí. Y asistí también a otros congresos de Comisiones Obreras, en los que escuché discursos muy interesantes y, sin duda, muy largos; escuché un discurso de una hora y media de Antonio Gutiérrez que todavía recordamos de vez en cuando en nuestras conversaciones particulares, sobre todo intentando hacer a veces los discursos más breves, como yo espero que sea éste, sin duda ninguna.

Después, ¿eso qué significa para mí? Recientemente, en el último Consejo Europeo de Luxemburgo, dábamos una señal muy importante para ampliar la Unión Europea; países que quieren incorporarse a la Unión Europea, países que hasta el año 1989 no tenían un sistema democrático, no tenían un régimen de libertades y estaban sujetos a regímenes, sin duda, autoritarios o dictatoriales. Europa ha cambiado, el mapa de Europa todavía va a cambiar más hacia el futuro. Tenemos muchas cuestiones pendientes y muchos problemas que resolver.

Pero yo soy muy consciente de que yo formo parte de una generación que ha tenido el inmenso privilegio histórico, privilegio desconocido para muchas generaciones

europas, de no vivir un conflicto, de no vivir directamente una guerra, ni siquiera de conocer lo más duro de las consecuencias de una guerra o de una postguerra. Y digo eso porque, si eso lo puedo apreciar desde el punto de vista histórico --y para mí, en la construcción europea, eso es un plus de responsabilidad y de reconocimiento a los que fueron capaces de hacer la superación de esos acontecimientos y de esa situación--, lo quiero hacer también hoy aquí respecto de todos aquellos que protagonizaron la transición democrática, que protagonizaron los primeros momentos del diálogo social y de la concertación social.

Yo tengo que decir que en aquellos años era un estudiante; pero sé apreciar hoy, que sigo siendo un estudiante pero además soy el Presidente del Gobierno de España, el valor de lo que se hizo en aquellos años y lo que es esa tradición de la transición que ahora, desde el Gobierno, nosotros deseamos impulsar, mimar, cuidar, como un gran acervo que nos debe llevar a seguir haciendo cosas conjuntamente.

Tenemos un horizonte nuevo por delante. Las cosas, vistas con una visión histórica, y, en mi opinión, optimista, nos van a llevar a tener que hacer cambios importantes de cara al futuro. Dentro de poco vamos a ponernos todos a trabajar en un marco mucho más estricto de nuevas reglas, cuando España, afortunadamente, forme parte de la moneda única europea. Y eso es una responsabilidad para todos (para el Gobierno, para los interlocutores sociales, para todos los ciudadanos españoles) de aprovechamiento muy claro de esa oportunidad.

Esa oportunidad, que nos une también a todos, que nos ha unido a todos a lo largo de estos años, en su aplicación práctica, en su entendimiento práctico, puede ser objeto de visiones distintas, de discrepancias, de tonalidades, de matices o de sensibilidades --como se quiera llamar-- diferentes. Y por eso, justamente, sigue siendo muy importante la concertación. Si no las hubiera, ¿para qué se necesitaría la concertación? Justamente porque las hay, porque las puede haber, requiere en este momento esa tradición histórica y esa oportunidad de futuro, conjuntamente por ser necesario, por ser muy necesario, el empuje, el aliento, de lo que es la concertación.

Yo aposté por eso muy claramente en el reciente Consejo Europeo de Luxemburgo, donde hice, sobre el diálogo social y sobre los interlocutores sociales, una intervención casi, casi, tan larga como algunas que yo escuché en algún congreso sindical, casi tan larga; con éxito en las conclusiones, y me alegro mucho de ello.

Pero quiero decir ahora que la vocación del Gobierno y el propósito del Gobierno es que ese diálogo social, que esa concertación social, se siga impulsando y se siga trabajando permanentemente en ella. Todos tenemos muchas cosas que hacer y todos podemos hacer muchas cosas.

Me decía, con gracia y con picardía, como suelen tener habitualmente los palentinos, visitando esta exposición José María Cuevas lo que son las cosas: que aparece firmando en casi todas las fotos, y en el primer acuerdo que el Partido Popular en el Gobierno firma no aparece José María Cuevas y no aparece la Confederación Española de Organizaciones Empresariales; curiosamente. Ya aparecen otros y ya hay otros acuerdos después.

Lo que es importante ahora es no enredarse en ningunas etiquetas, en ningún eslogan, en ninguna frase hecha, sino saber el momento que tenemos y saber que debemos seguir avanzando, perfeccionando cosas, culminando cosas.

Tenemos problemas y, si estamos de acuerdo en señalar el problema del empleo como el problema más importante en nuestro país, cuando se tienen tres millones de parados, cuando se tiene una tasa de paro del 20 por 100, cuando, sean las cifras que sean, se tiene un problema muy importante, no debemos estar quietos. Debemos intentar seguir haciendo cosas, como hemos hecho hasta ahora, como hemos hecho hace poco, para

intentar seguir mejorando la situación, aportando cada uno lo que realmente pueda: sindicatos, empresarios y, por supuesto, también el Gobierno.

Ése es mi deseo; eso es lo que yo les pido a los interlocutores sociales; eso es, sin duda, lo que ofrece el Gobierno y eso yo creo que es, históricamente, lo que ha dado mejores resultados para la sociedad española: para España como nación, para España como proyecto histórico y para los ciudadanos españoles, que aspiran todavía a una mejor vida, a un mejor bienestar y a un mejor futuro.

Yo les quiero dar las gracias a todos y decirles que estas palabras para mí no son las palabras que nacen de un simple compromiso, de una mera cortesía, sino de una convicción muy profunda, en su visión histórica y en su compromiso de futuro.

Me gustaría ahora, para culminar, que los más jóvenes --con perdón-- y los más veteranos nos pudiésemos juntar para que, a pesar de lo que ha dicho aquí alguna lengua un poco malévola, se vea que los que salen en esas fotos, en las fotos de hace más tiempo... Porque los que salimos por este lado no hemos cambiado mucho. Nos gustará dentro de veinte años vernos en las fotos; a ver si nos cuelgan en las fotos a nosotros dentro de veinte años y podemos seguir haciendo la concertación social como ahora.

Los que antes estaban claro que han cambiado. Pero lo importante no es que hayan cambiado; ¡para colmo que no hubiesen cambiado! Lo más importante es que han cambiado para mejor y lo más importante es que siguen teniendo muchas cosas que hacer todos por la concertación social y por el futuro de nuestro país.

Muchas gracias y enhorabuena a todos.